



The famous horse Lunático with his famous owner, Gardel's friend, jockey Leguisamo, ran many races with this horse.

Símbolos de la hípica mundial

GARDEL Y LEGUISAMO “UNA AMISTAD INDESTRUCTIBLE”

Por Lic. Vicente López C.

La foto es eterna. Se la tomó en Palermo, y es el abrazo fraterno de dos ídolos indiscutibles del arte y de la hípica mundial, Gardel y Leguisamo, personajes que hicieron época en un momento feliz - pero que a pesar del tiempo, que como dice el tango- todo lo borra y olvida, son referentes de un deporte universal.

Medellín, Colombia, junio de 1935, la ciudad norteña amanece, fría, impasible a los acontecimientos que tuvieron lugar segundos después, cuando la nave en que volaban Carlos Gardel y sus acompañantes se estrelló, falleciendo todos los ocupantes, junto al cadáver del grande, del mito se encontraba, su amigo y compositor, Alfredo Lepera. Se dice que un mal entendido entre los pilotos fue la causa del siniestro, lo cierto es que aquel día, Argentina y el mundo perdió a uno de sus artistas más completos de todos los tiempos.

75 AÑOS

Se cumplió hace poco 75 años de la muerte del Morocho del Abasto, y aún persiste el mito sobre el ser que encarnó el tango. Su figura inolvidable apoyada en la consola del barco, entonando Mi Buenos Aires Querido es la más celebrada de todas, y aunque han irrumpido decenas de nuevos géneros musicales, esta melodía persiste sobre el tiempo y el espacio, pues ni la guadaña de la muerte, en Medellín pudo cercarla, y menos terminarla.

LEGUISAMO SOLO

Ningún artista encarnó tanto al hípico, pendenciero, jugador empedernido, apasionado como Gardel. Él lo confiesa en innumerables cartas. Su amor por el hipismo, de sus visitas a Palermo, que lo dejaron “sin un mango”. De las minas recorriendo el boulevard y los hipódromos. En ese tiempo Gardel era la hípica. Lo rioplatenses no pueden olvidar la épica generación de triunfos que provocó su más grande ensoñación, el caballo Lunático que más de 10 triunfos clásicos en carreras le dio a Carlitos, y fue su principal inspiración.

Por ese vagabundear en los hipódromos, se unen dos figuras impredecibles, Gardel y su jinete Leguisamo. Era tal la afinidad, que desde Uruguay se llegó a decir que Leguisamo era hijo de Gardel, afirmación que luego fue rechazada por el maestro y por el mismo Gardel.

En un fragmento de una carta dedicada a Legui, Carlos le escribe. “Mi querido e inolvidable amigo Legui. Ya te creías que te había olvidado. Qué esperanza ¡Vos me conocés haragán, pero no mal amigo”...

“Luego vino la consagración de éste con el tango titulado “Leguisamo sólo, cuyo primer vinilo se lo envió con dedicatoria. Ahí te mando un pastel.. Que lo disfrutes. “Leguisamo sólo, gritan los nenes de la general”. Era la demostración de la admiración entre ambos, y que se truncaría aquel 1935 trágico, con la muerte de Gardel en dicho accidente aviatorio.

Muchos años después, ya anciano Leguisamo, las lágrimas surcaban sus mejillas cada vez que recordaba a su amigo entrañable. Legui que era un hombre duro, cuajado entre los jinetes más rudos de Tacuarembó, pero no pudo

olvidar al hombre que le dedicó un tango.

Leguisamo fue considerado el mejor jinete del mundo. Ganó en la mayoría de los hipódromos de América. Su arte depurado provocó que los especializados de todas partes lo llamaran EL EXIMIO, el Maestro, y en la lista de los clásicos Pellegrini se registran sus diez triunfos en esos Pellegrini de leyenda.

LEGUI TAMBIEN AQUÍ

Nació en 1903 y murió en 1985. LA FIJA le dedicó muchas páginas. En su vida y en su muerte. Y se pudo decir que el Maestro que corrió por 58 años y ganó en muchas partes completando 3.232 triunfos, pero en Ecuador aún persiste la anécdota cuando el mejor jinete del universo apretó las manos de decenas de fanáticos en el añorado Santa Cecilia, cuando arribó a mediados de los sesenta a Guayaquil.

Hay un artículo, en diario EL UNIVERSO, que recuerda tal anécdota, y titulada MANTILLA UN JINETE GIGANTE, evoca la añoranza de cuando Legui montando a Atahualpa no pudo vencer a Jardenia que fue pilotada por nuestro Leonardo Mantilla. Sin embargo el tiempo continuó....

Siempre en cada entrevista, en cada palabra de Irineo estaba una evocación a Carlos Gardel, por eso y por esos instantes emocionantes, de milonga y conventillo, se pudo inspirar esa melodía que ayer, hoy y siempre es entonada por los turfistas de todas las épocas. Tan clásica como Love History, tan melodiosa como el Tema de Amor de El Padrino...la canción llamada POR UNA CABEZA, es entonada en piano, guitarra y violín por el maestro Alfredo Lepera, e interpretada con la voz inigualable, de arrabal, de Carlos Gardel. Por una Cabeza de Noble Potrillo.

Y la misma culmina “Pero si algún pingo, llega a ser FIJA el domingo, yo me juego entero / qué le voy a hacer....”

Talvez en el otro mundo, en el otro lado de la azotea, como pregonaba el Zorzal criollo, bajo los aleros de otros pinos parecidos a los de Palermo, los amigos Gardel y Leguisamo seguirán discutiendo el porqué del triunfo y del fracaso de otro Lunático, en aquel final clásico que no puede definir el foto finish y que tardarán por los siglos de los siglos.

ANECDÓTICO

Leguisamo, el turf y Gardel El Zorzal y el Pulpo

Se conocieron en 1920 en Montevideo. Su primer encuentro fue conflictivo:

“Mirá que sos chiquito Mono. ¿Cómo hacés para que los burros no te desmonten?”, le dijo Gardel, sobrador, a Irineo Leguisamo.

Volvieron a verse dos años después, cuando el jockey se mudó a Buenos Aires, y se hicieron amigos para siempre. “Él era el único que me llamaba Mono, aunque sabía que a mí me molestaba. Cuando lo hacía, yo lo llamaba Romualdo, para que engranara. Ese era su segundo nombre, y no quería que nadie se lo mencionara, contó Leguisamo.



Con su gran amigo, el jockey Irineo Leguisamo

